

# I NACIÓN, NACIONALISMO Y NACIONALIZACIÓN EN ESPAÑA: EL DEBATE CONTINÚA

NATION, NATIONALISM AND NATIONALIZATION IN SPAIN: THE DEBATE  
CONTINUES

WALTHER L. BERNECKER  
walther.bernecker@fau.de  
*Universität Erlangen-Nürnberg*

De un tiempo a esta parte, se puede registrar un creciente número de publicaciones dedicadas al estudio del nacionalismo español y de los procesos de nacionalización de masas; muchas de ellas usan un marco antropológico y cultural, superando así el peso de la herencia franquista, y están insertas en un ámbito europeo-occidental con el que comparten sus conceptos.

Hasta entrados los años noventa del siglo xx, en España existió un interés más bien escaso por la “nacionalización de las masas” (George L. Mosse) y los problemas del nacionalismo español. Más bien, seguía primando la visión del Estado como instrumento casi exclusivo en el proceso de extensión de una conciencia nacional, y probablemente por eso pudo extenderse la tesis de la “débil nacionalización” española que fue asumida, en un principio, de forma amplia a fines del siglo pasado, también debido a que en esa fase tuvo lugar una intensa politización del pasado histórico que fue empleado cada vez más como elemento de fundamentación de identidades nacionales, también periféricas. El debate sobre la supuesta debilidad del nacionalismo español fue un hito en el proceso de “normalización” de la historia española como objeto de estudio. Los nuevos historiadores pusieron en duda la presunta “anormalidad”, diferencia y atraso de la historia de España al compararla con lo ocurrido en otros países europeos.

De los debates (también a nivel internacional) que surgieron sobre la necesidad de una diversidad de memorias criticando la uniformidad histórica surgió una creciente atención a la nación como marco interpretativo. Al mismo tiempo, con la llegada de influencias antropológico-culturalistas, que mostraban el carácter “construido” de la nación, se pudo romper el pesado lastre de la herencia franquista con su concepto esencialista de una nación española perenne. Durante bastante tiempo, justamente este nacionalismo excluyente, unitario y centralizador que caracterizó el período franquista, había llevado a un rechazo sistemático de la nación española como objeto de atención historiográfica.

Hasta hoy, los historiadores no disponen de un paradigma sobre los procesos de nacionalización. Sin embargo, sí cuentan con un conjunto mucho más refinado de planteamientos teóricos, repertorios de temas que estudiar y perspectivas metodoló-

gicas. Abordar hoy en día el estudio de los procesos de nacionalización en el contexto europeo resulta una tarea más compleja que hace unas décadas, y no por ello menos sometida a las incertidumbres de todo aquello que aún se ignora.

\*\*\*

Buena prueba del claro resurgir del nacionalismo español como tema de estudio es el hecho de que la Asociación de Historia Contemporánea haya dedicado en su revista *Ayer* un dossier a la “Nacionalización en España” (Quiroga/Archilés 2013). Los editores, Alejandro Quiroga y Ferran Archilés, resaltan en su “presentación”, que el relativo desfase de los estudios sobre el nacionalismo y las identidades nacionales en España tuvo, por otro lado, la ventaja de que los nuevos trabajos surgidos desde los años noventa del siglo xx pudieran beneficiarse de la renovación teórica y metodológica que el estudio del nacionalismo experimentó en las últimas décadas de dicha centuria. Los trabajos publicados en el último cuarto de siglo han ido reorientándose desde el análisis ideológico del nacionalismo al estudio de los mecanismos por los cuales los individuos adquieren una identidad nacional (“nacionalización de masas”). La expansión de los nuevos estudios, muchas veces influidos por teorías de la ciencia política, la sociología y la antropología, se basaba frecuentemente en la tesis de la ya citada “débil nacionalización española”, que se había convertido en algo similar a un paradigma predominante. En el trasfondo de la tesis de la “débil nacionalización” se encontraba otra tesis más general, la de la historia contemporánea de España como un cúmulo de fracasos.

La tesis de la “débil nacionalización española” ha sido cuestionada entretanto por muchos autores. Los historiadores proclives al denominado “giro local” han resaltado que la formación de identidades locales y regionales eran procesos coetáneos a los de las construcciones nacionales, es decir, que en la España de los últimos dos siglos han coexistido identidades múltiples, regionales y nacionales a la vez. Por otro lado, en muchas investigaciones se ha hecho hincapié en vías no formalizadas o al margen del Estado en el proceso de nacionalización de las masas, por ejemplo en las funciones nacionalizadoras del asociacionismo, del ocio o del deporte, de instituciones como la Iglesia católica, etc. Estas formas “alternativas” de nacionalización podrían llamarse procesos “desde abajo”, que se contraponen a los clásicos mecanismos estatales de nacionalización como la escuela o el servicio militar. Son justamente estos enfoques “alternativos” los que priman en el dossier de la revista *Ayer*, pues los diferentes artículos vinculan los procesos de nacionalización a una serie de ámbitos como la cultura, la política, la vida cotidiana, la religión, la biografía o el cine. En el caso de la biografía, p. ej., la teoría social de la nación ha rescatado al individuo como participante autónomo en el proceso de nacionalización. Existe un “nacionalismo personal”, y los trabajos biográficos pueden hacer ver que la nación no tiene por qué coincidir con el relato canónico que el nacionalismo fija acerca de la identidad nacional.

Todos estos ámbitos tienen una relativa fuerza explicativa para ampliar y renovar los enfoques “clásicos” sobre la nacionalización; al mismo tiempo, contribuyen a cons-

truir (nuevos) modelos teóricos sobre los procesos de nacionalización, más complejos, pero también más adecuados a la realidad de un proceso extremadamente multifacético. Como era de esperar, los diferentes ensayos de la revista *Ayer* no presentan un enfoque homogéneo, más bien al revés, pues se pueden identificar no pocas divergencias y puntos de discrepancia. Pero, al mismo tiempo, los artículos muestran toda una serie de puntos de convergencia y coincidencia. En el fondo, todos hacen aflorar la idea de que las identidades nacionales se construyen narrativamente. Y también resaltan la relevancia de las experiencias vividas como procesos fundamentales por los que los individuos adquieren o se autoadscriben a identidades nacionales, ya sea en la escuela, en el cine o en otras actividades de ocio. Es a través de las experiencias como los individuos hacen suyas las narrativas de la nación.

La tendencia a integrar las experiencias cotidianas como factores importantes “desde abajo” en el proceso de nacionalización se puede apreciar también en las recientes reflexiones teóricas sobre la nacionalización en España. Así, Alejandro Quiroga presenta la nacionalización como un proceso de transmisión de identidades que integra las narrativas de nación como mensajes, las instituciones de nación como canales y a los individuos como receptores de lo nacional. La transmisión de identidades puede tener lugar en la esfera pública, la semipública y la privada, y los mecanismos de adquisición y reproducción de identidades nacionales se vislumbran de manera variada en el ámbito de lo cotidiano.

\*\*\*

Hasta hoy faltan estudios comparativos del caso español con otros casos europeos o extraeuropeos, si bien las investigaciones de los últimos años se mueven en esa dirección. Concretamente, hay que mencionar el impulso de un grupo de trabajo del Departament d'Història Contemporània de la Universitat de València, bajo la dirección de Ismael Saz, donde una treintena de especialistas se dedica, en varios proyectos, al estudio de los procesos de construcción nacional tanto en España como en el resto de Europa. Si bien el eje central de los trabajos desarrollados por este grupo se dedica al caso español, la perspectiva comparada ha sido una constante. El último producto de este esfuerzo comparatista es el tomo colectivo con el título *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*, en el que se reúnen algunas de las ponencias reelaboradas de un congreso internacional celebrado en Valencia (Archilés/García Carrión/Saz 2013). Algunos artículos de este libro se dedican a los procesos de nacionalización de otros países europeos (Portugal, Italia, Francia), pero la mayor parte se refiere a España; estos ensayos están basados en una perspectiva comparada y transnacional.

Indudablemente, la perspectiva comparada es fructífera, pero no debe inducir al error de creer que facilita el estudio de los procesos de nacionalización en un determinado país. Tampoco los ensayos del tomo editado por Archilés, García Carrión y Saz son exhaustivos o concluyentes, y están lejos de presentar una perspectiva teórica unificada. Más bien, una de las conclusiones que puede extraerse de los estudios es el

hecho de que no existe una definición única ni del concepto de nación ni de la manera como debe abordarse su estudio. Los editores y autores del tomo colectivo concuerdan en que hay que trascender el modelo propagado por Eugen Weber en su trascendental obra *Peasants into Frenchmen*, en la que resalta el papel del Estado (francés) en su contribución a los procesos de construcción nacional, e incluir en los estudios las formas de nacionalización que proceden de los ámbitos más allá del Estado, es decir, de la sociedad civil, como culturas políticas, prácticas de sociabilidad o toda suerte de nacionalismo “banal”. En este sentido, los ensayos de este tomo colectivo se complementan con los publicados en el dossier de la revista *Ayer*, comentados más arriba. Los artículos tratan de combinar el estudio de aquellos aspectos directamente vinculados a la acción del Estado con los mecanismos que se encuentran más allá de la acción institucional de los poderes públicos.

En este sentido, en los diversos trabajos del tomo, se encuentra un amplio repertorio de temas y perspectivas: contribuciones sobre el rol de los intelectuales, y específicamente del discurso histórico y de los historiadores; sobre el papel desempeñado por culturas políticas fascistas, reaccionarias o izquierdistas y los mitos y símbolos promovidos por el nacionalismo; sobre la función ejercida por aspectos frecuentemente obviados como son la dimensión regional o el imperialismo; sobre el papel desempeñado por los espectáculos de masas, como son el cine o el fútbol. Los autores tratan de incorporar, pues, perspectivas de historia “desde abajo” y de género que iluminan dimensiones habitualmente menos discutidas en la comprensión de los procesos de nacionalización, si bien las nuevas propuestas teóricas de la historiografía del nacionalismo ya surgieron a principios del siglo XXI (giro local, nacionalismo banal, nacionalismo desde abajo) tratando de incorporar en los análisis también la pregunta de cómo la ciudadanía ha asimilado las prácticas discursivas y políticas de construcción simbólica de la nación.

Una de las aportaciones a este tomo es la de Ismael Saz: “Políticas de nación y naciones de la política”. El autor se propone analizar el modo en que se imbrican en todo nacionalismo el proyecto nacionalista-nacionalizador y el proyecto político, de política interior. Se aproxima al problema desde la perspectiva de los nacionalismos de derechas, de las antiliberales en concreto, en la Europa del siglo XX, es decir, del nacionalismo reaccionario y del ultranacionalismo fascista, centrándose en el caso de España, pero comparando este siempre con el caso italiano y el francés. Así, los fascistas españoles tenían un proyecto de nación, pero también un proyecto político, revolucionario, y la pregunta era cuál de los dos pesaba más en qué momento. El ultranacionalismo falangista podía abarcar tanto un esencialismo castellanista como un universalismo imperialista en tanto que proyecto político totalitario e imperialista.

Con el fin de la Segunda Guerra Mundial, los fascistas y los nacionalistas españoles se quedaron solos, ya que los derrotados en el conflicto habían sido tanto el fascismo como el nacionalismo reaccionario. El eclipse de los discursos de nación en el tardofranquismo permitía reforzar el pretendido alejamiento del régimen de todo nacionalismo, aunque naturalmente lo hubo, y más que nunca; ante todo hubo lo que se ha llamado *nacionalismo banal*. Pero se superpuso el proyecto “político” al “nacional”.

Hasta hoy, el nacionalismo español de la derecha sigue teniendo serios problemas a la hora de reinventarse en sentido democrático, ya que subsisten los viejos fundamentos de los nacionalismos franquistas: monarquía, religión, lengua, fuerzas armadas..., y la fundamentación democrática de ese nacionalismo (“patriotismo constitucional”) queda relegada a un último plano. En este sentido, en la experiencia española no hubo nada de especialmente peculiar respecto a las otras europeas –un resultado esclarecedor que subraya la importancia de análisis comparativos–. Así, por ejemplo, la contribución de Alberto M. Banti a este tomo elabora una teoría del “espacio de las figuras profundas” para el caso del nacionalismo del *Risorgimento* italiano con grandes potencialidades de aplicación a otros casos, tanto estatales como subestatales.

\*\*\*

El libro-homenaje a José Álvarez Junco, *Pueblo y nación*, contiene no solo una serie de interesantes artículos sobre problemas de nacionalismo, identidad nacional, pueblo y populismo, sino también varios “retratos” del homenajeado, escritos por colegas y amigos (Moreno Luzón/Del Rey 2013). En estas semblanzas, prácticamente todos los autores resaltan la importancia del historiador Álvarez Junco para el desarrollo y la renovación del debate sobre el nacionalismo español. Un papel especial desempeñó su obra *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*, aparecida en Madrid en 2001, una obra que irrumpió de lleno en las polémicas identitarias que, a finales del siglo XX y comienzos del XXI, se estaban librando al hilo de los conflictos nacionalistas de aquellos años. En los círculos profesionales, el libro marcó un punto de inflexión en el estudio de los nacionalismos españoles. Álvarez Junco fue (y es) identificado por muchos ante todo por su postura en el debate que más ha dividido a los historiadores desde comienzos de los años noventa, una discusión que convencionalmente se conoce como debate sobre la débil nacionalización española en el XIX. Álvarez Junco concluía que los intelectuales habían hecho su trabajo al elaborar discursos y símbolos nacionalistas, pero que el Estado español, pobre y gobernado por élites poco amigas de la participación popular, no había emprendido en serio la nacionalización de las masas. Los editores del libro-homenaje aclaran que este no era el eje ni la tesis principal del libro de Álvarez Junco, pero que no obstante se le tiene por uno de los adalides de los argumentos pesimistas sobre la españolización y que hasta se le ha acusado de anhelar una nación más completa.

Álvarez Junco ha profundizado continuamente en el tema de los nacionalismos, ante todo con respecto a los mitos nacionales que todos los discursos nacionalistas incorporan como parte imprescindible a su equipaje argumental. En este campo, fue y es partidario de aquellas teorías que conciben la nación como un artefacto cultural moderno elaborado por las élites y los movimientos nacionalistas en la época contemporánea con fines políticos. Por lo tanto, no es de extrañar que en el libro-homenaje dedicado a él, varios artículos versen exactamente sobre problemas de nación y nacionalización, de identidades y nacionalismos, encuadrados siempre en el discurso intensificado desde los años

noventa del siglo xx. Álvarez Junco no habla tanto de “imaginar” o “inventar” la nación, sino más bien de “construirla” con el objeto de defender un proyecto político.

\*\*\*

También el tomo colectivo *España Res publica*, compilado por Pere Gabriel, Jordi Pomés y Francisco Fernández Gómez (2013), tiene una serie de características que lo hacen comparable a los libros presentados hasta ahora: profundiza de manera notable en el estudio del proceso de nacionalización española de los siglos xix y xx; resalta las peculiaridades y las herramientas del *nation-building* español en el conjunto del territorio del Estado, contrastando al mismo tiempo la diversidad de los procesos “territoriales” o “regionales” de nacionalización propia y en competencia –por así decirlo– con el del conjunto del Estado. Esto se refiere ante todo a los procesos de nacionalización propios de Cataluña, del País Vasco o de Galicia, que se desarrollan paralela pero independientemente del proyecto nacional español; tiene una perspectiva de historia comparada a nivel estatal e internacional; es el resultado del trabajo común realizado por varios grupos de trabajo en diferentes universidades españolas; y se trata, entrando ya en cuestiones de contenido y metodológicas, de un intento más de romper con discusiones, en ocasiones ya circulares, acerca del débil (o no tan débil) proceso de construcción del Estado liberal español. Se trata de un libro muy denso, de más de 550 páginas, dividido en seis grandes capítulos con gran número de ensayos cada uno de ellos: (1) símbolos, celebraciones e iconografías; (2) literatura, lengua, prensa; (3) guerra, violencia, milicias; (4) obreros, campesinos, sindicatos; (5) discursos nacionales; (6) regionalización y nacionalización.

Cada uno de estos capítulos cuenta con un ensayo introductorio. Los capítulos no solo giran alrededor de los seis grandes ámbitos enunciados que fijan distintos espacios temáticos, sino que al mismo tiempo sugieren y abren otros tantos caminos metodológicos complementarios a profundizar y desarrollar. Los ensayos introductorios no se limitan a presentar los distintos artículos incluidos, sino que profundizan en las cuestiones analizadas y recogen, a modo de síntesis y de apertura de nuevos debates, los resultados de las diversas investigaciones. En cada uno de los seis capítulos se puede entrar en el conocimiento y análisis contrastado de ejemplos territorialmente bien definidos alrededor, fundamentalmente, de realidades gallegas, castellanas, vascas y catalanas. En muchos casos, múltiples incursiones y referencias europeas permiten, además, acercarse a la práctica de una historia internacional comparada.

Es evidente que resulta del todo imposible presentar y discutir crítica y adecuadamente todas las aportaciones de esta voluminosa y densa obra. Pero unos breves comentarios a algunos de los capítulos ya dejan entrever la trascendencia e importancia de los resultados presentados. En el capítulo primero se insiste, en prácticamente todos los ensayos, en que la nacionalización española del siglo xix fue, básicamente, un proceso eminentemente dificultoso en función de si existía un sustrato conflictivo sobre el que se pretendía imponer la nación. La competencia entre proyectos nacio-

nales españoles se derivaba de la conflictividad social de la ciudadanía, con lo que era difícil imponer discursos hegemónicos. Las diferentes investigaciones de la primera sección intentan todas explicar qué medios usaron las oligarquías políticas, económicas y culturales para difundir sus proyectos nacionales para que tuvieran un impacto transformador en la identidad nacional de los ciudadanos; resulta claro que las discrepancias sobre el objetivo nacional fueron consustanciales al liberalismo decimonónico, aunque posteriormente la nación perdió atractivo a favor de nuevos horizontes políticos y sociales. Al final, la nación ya no era el espacio en el que los ciudadanos podían resolver sus conflictos y emergían nuevos horizontes sociopolíticos que relegaban la nación española a un plano secundario. Los procesos de nacionalización vistos “desde abajo” corroboran la multiplicidad de significados que se otorgó a la nación y la dificultad que tenían los principales agentes nacionalizadores (gobierno, monarquía, Iglesia, oligarquías...) para imponer su discurso hegemónico sobre los demás. Surgieron alternativas a la nación liberal: republicanas, tradicionalistas, católicas... y, ante todo, regionalistas. Se puede observar cómo todos los proyectos de nación de la primera mitad del XIX reservaron un espacio privilegiado para la representación de la región en el relato de la nación liberal, pero los liberales no pudieron consensuar un universo simbólico que fuera capaz de representar la relación propuesta entre la región y la nación liberal.

En el capítulo sobre guerra y nacionalismo se sostiene que la guerra fue el taller donde el nacionalismo forjó las naciones a inicios de la época contemporánea. La violencia desplegada en las guerras revolucionarias y napoleónicas ejerció, en cierta manera, de “comadrona” nacional, y la mayor parte de los Estados nación actuales han surgido de contiendas bélicas, exteriores o civiles. El nacionalismo necesita una épica y, por lo menos hasta la Primera Guerra Mundial, orgullo nacional y poderío militar corrieron parejos en Europa.

La relación entre la guerra y el nacionalismo puede entablarse antes de que un conflicto haya estallado, o sin que la lucha armada llegue a adquirir forma ni dimensiones propiamente bélicas. Así ocurre por ejemplo con las acciones paramilitares, que alcanzaron su máxima expresión en el siglo XX. Y las guerras siguen moldeando las conciencias nacionales después de que hayan terminado los combates, y con efectos no demasiado distintos si se han ganado o perdido. A fin de cuentas, victoria y derrota son las dos caras de la misma moneda; es la guerra, la que crea la nación y la perpetúa mediante la memoria de las batallas y de los muertos.

Como se ha dicho ya repetidas veces, la historiografía reciente sobre la nacionalización y los nacionalismos insiste en que en el paradigma dominante inicialmente en España en ese campo, el de la “débil nacionalización” (representada, en un principio, por Borja de Riquer y José Álvarez Junco), el énfasis se situaba en las deficiencias de los mecanismos nacionalizadores estatales, dejando en un segundo plano aquellos desarrollados en la sociedad civil. Consecuentemente, también al inicio se dejó de lado el fenómeno asociativo, que por lo demás –dada su heterogeneidad– no es fácil de encajar en los grandes esquemas interpretativos. Pero en el cuarto capítulo se presentan unos estudios sobre asociacionismo y nacionalización, en los que confluyen las líneas que estudian los

procesos de nacionalización y las líneas que se ocupan del fenómeno asociativo, una confluencia que no se realizaría hasta entrados los años ochenta del siglo xx, cuando tuvo lugar una apertura temática y conceptual de los estudios sobre los movimientos sociales clásicos con la superación de las rigideces ideológicas, entablándose un diálogo con otras disciplinas como la sociología o la antropología. Entretanto, la relación entre asociacionismo y nacionalización es tema de un amplio debate, en el que se resalta el potencial identitario del entramado asociativo, tanto el centrado en el ámbito profesional como el dedicado a desarrollar actividades culturales, educativas o deportivas. Los ensayos de este apartado muestran el potencial nacionalizador que existe en el movimiento obrero, español o de otros países, que maneja claves discursivas que en lo esencial coinciden con la mitología propia del nacionalismo (en este caso, republicano).

Resulta especialmente interesante la conexión entre los discursos sobre el hecho nacional español y las diferentes corrientes republicanas del país a lo largo del último tercio del siglo xix (hasta muy entrado el siglo xx). En el capítulo cinco se analizan tres tipos de corrientes republicanas: la que defendía un modelo claramente centralista con un marcado sentimiento nacionalista español (por ejemplo Ruiz Zorrilla); el modelo federalista de Pi y Margall, anticontralista y contrario al Estado unitario y fuerte; y el modelo krausista de una organización federal “orgánica”. A pesar de las evidentes diferencias entre estos tres modelos, las corrientes republicanas compartieron una visión y defensa de España como nación, y en algún grado las tres tendencias fueron nacionalistas españolas. Por lo tanto, el federalismo español defendió durante mucho tiempo un concepto de España como nación; el federalismo puede ser visto como un modelo de reorganización estatal que pretendía la profundización de la realidad nacional de una nueva España más democrática, fraternal y unida. Esta propuesta no contemplaba la posibilidad del Estado como una realidad plurinacional. También los textos federales del Sexenio (1868-1874) partían de la existencia de una nación española, que se trataba de constituir federalmente; tenían una conciencia clara de unidad nacional española, la suprema instancia unitaria era la nación española. Para los distintos tipos de republicanismo no fue fácil aceptar el nacionalismo político catalán, que se desarrolló a finales del siglo xix, y menos el principio de ver España como una simple realidad estatal sin auténtico significado nacional. En paralelo o como reacción en parte al avance del catalanismo político y al riesgo de rupturas (culturales y políticas), los republicanismos reforzaron sus posiciones nacionalistas españolas. Fue entonces cuando empezaron a vislumbrarse importantes grietas en el diálogo político y cultural entre Madrid y Barcelona, si bien todavía no puede hablarse de ruptura. Hasta la Transición de los años setenta del siglo xx predominó el diálogo en el que era posible una buena convivencia.

Si bien las puntualizaciones que anteceden ya son extensas, por otro lado no hacen justicia –ni mucho menos– a la multitud y calidad de los estudios reunidos en *España Res publica*. Para poder llamar la atención por lo menos sobre algunos de los capítulos y las tendencias interpretativas, los resúmenes que anteceden tuvieron que ser breves y por lo tanto no reflejan como debiera ser la argumentación metodológica y conceptualmente diferenciada de los autores.

La irresoluta problemática de las nacionalidades ha llevado en la España de los últimos años, una y otra vez, a plantearse la cuestión de una reforma radical de la actual organización territorial del Estado. Muchos analistas abogan, como alternativa viable y mejor al Estado de las Autonomías y nacionalidades, por un Estado federal plurinacional. Uno de estos analistas es el profesor de filosofía José Antonio Pérez Tapias, que rechaza la alternativa entre el neocentralismo de Madrid y el independentismo periférico, levantando la voz a favor del federalismo que debe abrirse paso entre esas dinámicas antagónicas (Pérez Tapias 2013). Su propuesta para la rearticulación del Estado español es la de un pacto político federal; la necesaria reforma del Estado autonómico tiene como visión de futuro un Estado federal en el que la solidaria redistribución de cargas y beneficios y el reconocimiento de las legítimas diferencias pueden verse eficaz y justamente logrados. El federalismo que Pérez Tapias tiene en mente es social, cooperativo y pluralista, todo un proyecto de convivencia democrática.

El autor insiste en que para conformar en España un Estado federal plurinacional, es necesario que el debate público se abra a la desmitificación de la soberanía y al replanteamiento de lo que supone la pluralidad de naciones para su realidad jurídico-política. En el fondo, el estudio de Pérez Tapias es un extenso alegato a favor de una reforma a fondo de la Constitución para ofrecer una alternativa a los recientes nacionalismos secesionistas. Rechaza claramente el binomio neocentralismo versus secesionismo y propone un nuevo pacto para la rearticulación del Estado español; aboga por una “reconfiguración constituyente con las miras puestas en cómo conjugar mejor la diversidad política de los territorios de España” (p. 15). Y para esta reconfiguración será necesario pensar la realidad de un Estado español que albergue en su seno naciones distintas, es decir, que el Estado se entienda como una España plural que se ha descrito como “nación de naciones”, sin que a cada nación, por fuerza, haya de corresponderle un Estado.

A lo largo de su ensayo, Pérez Tapias inserta en los diversos capítulos reflexiones de toda índole: hay referencias históricas, debate político, información jurídica, enfoque filosófico (idea de pacto federal, distintas nociones de soberanía, concepto de ciudadanía, etc.). Habrá que ver si esta propuesta federalista, que en el fondo es la presentación de una nueva organización territorial del Estado español, puede influir en el debate sobre la reforma de la Constitución que se prevé para la nueva legislatura.

\*\*\*

El último libro que se presenta y discute en esta reseña colectiva, con el título *Historia de la nación y del nacionalismo español*, es –por varios motivos– una obra excepcional, entre otros por su monumentalidad. El tomo colectivo dirigido por Antonio Morales Moya, Juan Pablo Fusi Aizpurúa y Andrés de Blas Guerrero abarca más de 1.500 páginas, en él han participado 48 renombrados especialistas de la historia de los

nacionalismos, su elaboración se ha extendido por más de seis años, abarca un período que empieza con los “orígenes mitológicos de España”, pasa por las Edades Media y Moderna y llega hasta la actualidad más reciente; solo el índice onomástico comprende 36 páginas (a dos renglones), tiene miles de notas que ocupan 214 páginas, y podrían enumerarse más superlativos para caracterizar en términos cuantitativos esta obra (Morales Moya/Fusi Aizpurúa/De Blas Guerrero 2013). ¿Cómo se puede hacer justicia, en una reseña, a un libro de estas dimensiones, cuyas aportaciones, si bien todas ellas versan sobre nación y nacionalismo, son tan multifacéticas y heterogéneas como lo fue la historia de España desde sus comienzos, con tantas ramificaciones, hasta la actualidad?

Para dar una idea más o menos cabal de la organización del volumen, vaya por delante un resumen de su estructura. El libro se divide en seis grandes capítulos. El primero, dirigido por Antonio Morales Moya, se titula “La génesis de la nación”. En él están incluidas las aportaciones de José Álvarez Junco y Gregorio de la Fuente Monge sobre los orígenes mitológicos de España; de Inés Fernández-Ordóñez sobre la idea de España en la Edad Media; de Raúl Orellana Calderón sobre el concepto de España en el siglo xv; de Ricardo García Cárcel sobre el concepto de España en los siglos xvi y xvii; y del propio Antonio Morales Moya sobre la nación española preconstitucional en el siglo xviii.

Antonio Morales Moya dirige también el segundo capítulo, titulado “La España del siglo xix. Formas de nacionalismo español”. En este capítulo escriben Juan Francisco Fuentes sobre patria y nación en los orígenes de la España contemporánea, Demetrio Castro sobre la nación del primer liberalismo, Manuel Lucena Giraldo sobre la nación imperial española y las revoluciones americanas de 1810, Leonardo Romero Tobar sobre Romanticismo e idea de España, Luis Garrido Muro sobre la nación progresista y la moderada, Ángel Duarte sobre la nación de los republicanos en el siglo xix, Jordi Canal y Dolores Troncoso sobre el nacionalismo en Benito Pérez Galdós, Hipólito de la Torre Gómez sobre iberismo y relaciones peninsulares, Antonio Morales Moya sobre la idea de España en la Institución Libre de Enseñanza, en la polémica entre Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz y sobre la nación católica de Menéndez Pelayo, Demetrio Castro sobre Menéndez Pidal, Ramón Parada Vázquez y Francisco Sosa Wagner sobre el centralismo en la constitución del Estado moderado, Mariano Esteban de Vega sobre la nación en las historias generales de España, Benoit Pellistrandi sobre las representaciones de España, Leticia Sánchez de Andrés sobre la falta de una identidad musical española, Tomás Pérez Vejo sobre la representación de España en la pintura de historia decimonónica, Carlos Dardé sobre el concepto de nación y Estado en el Partido Conservador, y José María Serrano Sanz sobre nación y economía.

El tercer capítulo, dirigido por Andrés de Blas Guerrero, versa sobre “la España del siglo xx, 1898-1936”; en él colaboran Javier Varela con un artículo sobre la crisis de la conciencia nacional en torno al 98 y con otro sobre Blasco Ibáñez, Andrés de Blas Guerrero con uno sobre regeneracionismo y cuestión nacional y con otro sobre Pío Baroja, Javier Moreno Luzón con uno sobre el españolismo de los liberales monárquicos en el reinado de Alfonso XIII, Carlos Dardé con uno sobre el españolismo de los conservadores, Daniel Guerra Sesma con uno sobre el movimiento obrero socialista

y la cuestión nacional, Pedro Carlos González Cuevas con uno sobre el nacionalismo autoritario y con otro sobre Ramiro de Maeztu, Juan Pablo Fusi con uno sobre Ortega, Santos Juliá con uno sobre Azaña y con otro sobre la tercera España, Antonio López Vega con uno sobre Marañón, Antonio Morales Moya con uno sobre Azorín, Margarita Márquez Padorno con uno sobre la escuela en la Segunda República, Elena San Román López sobre el nacionalismo económico, José Luis García Delgado con uno sobre crecimiento económico y franquismo, Nicolás Ortega Cantero, Eduardo Martínez de Pisón y Jacobo García Álvarez con uno sobre paisaje e identidad y con otro sobre territorio y nación.

El cuarto capítulo, con el título “La España del siglo xx, 1936-1978”, lo dirige Juan Pablo Fusi. En él, José Álvarez Junco escribe sobre la idea de España en el sistema autonómico, Fernando García de Cortázar sobre la visión nacional-católica de España, José-Carlos Mainer sobre la imagen de Castilla en el fascismo español, Nicolás Ortega Cantero sobre la visión geográfica de España, Santos Juliá sobre nacion(alidades) y regiones en la Transición, Zira Box sobre el nacionalismo durante el franquismo, Juan José Solozábal sobre las naciones de España, y Andrés de Blas Guerrero sobre la cuestión nacional y el Estado de las Autonomías.

El quinto capítulo, de nuevo dirigido por Andrés de Blas Guerrero, tiene por tema general “España desde sus periferias”. Ángel Duarte trata sobre España desde Cataluña, Luis Castells y Juan Gracia escriben sobre la perspectiva vasca, Jacobo García Álvarez analiza la perspectiva gallega y Xavier Coller, la valenciana.

El sexto y último capítulo está nuevamente coordinado por Juan Pablo Fusi y se ocupa de “España desde el exterior”. Participan Isidro Sepúlveda con una aportación sobre América en el nacionalismo español, Tomás Pérez Vejo con una sobre la visión de España desde Hispanoamérica, José-Carlos Mainer analiza la imagen de España desde el exilio republicano de 1939, José Varela Ortega colabora con una aportación sobre la imagen de España en el extranjero, Francisco Sosa Wagner e Igor Sosa Mayor tratan las influencias extranjeras en los nacionalismos periféricos españoles, Antonio Morales Moya esboza los orígenes del hispanismo, Mira Milosevich tiene por tema la visión de los hispanistas, Juan Pablo Fusi analiza el giro historiográfico de Brennan a Carr, y Andrés de Blas Guerrero finaliza el tomo con un breve ensayo sobre el impacto del hispanismo en la sociedad española.

Esta larga enumeración, un tanto tediosa, da cuenta de la enorme riqueza y de la complejidad del tomo. Al mismo tiempo, resalta la estructura del libro. Es evidente que los directores han optado por una ordenación básicamente cronológica con sendas articulaciones de lo temático en cada época, para de esta manera poder recoger y articular en cada momento histórico las distintas perspectivas (político-ideológicas, económicas, culturales o personales), englobando múltiples cuestiones puntuales que se derivan de una temática tan inagotable.

Con tantos autores, muy diferentes entre sí, inmediatamente surge la pregunta de si la obra colectiva en su totalidad sigue una pauta interpretativa común, si puede encuadrarse en una de las muchas corrientes diferenciadas que han surgido a lo largo de

las últimas décadas en la historiografía sobre el nacionalismo español y los procesos de nacionalización. Los directores de la obra dicen al respecto en el breve prólogo: “En el libro han participado destacados especialistas, con posiciones no idénticas, pero cuyas voces, creemos, componen una polifonía armónica. Quizá porque en buena parte de los autores late, seguramente, el interés –aun teniendo en cuenta otras aportaciones– por mostrar la tradición del nacionalismo liberal español progresista, oscurecida en los últimos tiempos, y los valores que la fundamentaron” (p. VIII).

Después de esta toma de postura podría esperarse que los autores se basen explícitamente en los conceptos elaborados en las últimas décadas que resaltan la “construcción” o “invención” de la nación, que la ven como una “comunidad imaginada”, rechazando todo lo esencialista de concepciones anteriores. Pero, si bien los coordinadores del tomo aceptan estos enfoques y reconocen que han aportado elementos fundamentales para el conocimiento de las naciones y de los nacionalismos, para ellos las naciones viejas y continuas como la española son más: comunidades vivas, inmemoriales y evolutivas que hunden sus raíces en una larga historia de vínculos y lealtades compartidas (p. VIII). En este sentido, para ellos España es una antigua nación, de orígenes milenarios; pero el “vínculo comunitario” de nación no se consolidaría hasta la segunda mitad del siglo XVIII; fue entonces cuando empezaron a usarse comúnmente los términos nación o patria; fue entonces cuando se extendió ampliamente la conciencia de identidad nacional y de nación como entidad diferenciada de la monarquía (aunque vinculada a ella). El nacimiento de la nación española en el sentido “moderno” del concepto surgiría pues entre los ilustrados de la segunda mitad del siglo XVIII y del nacionalismo liberal del XIX.

El libro recoge detallada y ampliamente las distintas concepciones de la nación española y las diferentes formulaciones del nacionalismo español a lo largo de un proceso histórico jalonado por determinados momentos clave. De esta manera pone de relieve, una y otra vez, que la identificación (indebida) de nacionalismo con franquismo científicamente nunca fue acertada, que la identificación extemporánea de nacionalismo con la forma histórica del franquismo desde un punto de vista analítico nunca ha sido correcta y políticamente ha tenido consecuencias funestas, ya que de esta identificación indebida ha resultado un amplio rechazo a la nación española y una afirmación de la nación muy endeble en amplias capas de la sociedad. Incluso, en el léxico político se ha generalizado el término ‘Estado español’, en vez del de ‘España’, como si el país fuera solo un Estado y no ya una nación. El que el franquismo colonizara la idea de España apropiándose, ha producido una enorme distorsión, pues tanto la oposición a la dictadura como los nacionalismos periféricos identificaron de esta manera a España con el franquismo, distanciándose de sus relatos y símbolos, y aunque entretanto hayan pasado décadas desde aquel funesto régimen, en muchos casos sigue perdurando una postura hostil hacia ‘España’.

Si bien los autores de este tomo colectivo indudablemente no forman parte del grupo de los que predicán una nación eterna, perenne, para quienes las raíces de la nación española se remontan a la Antigüedad, a la época romana, la monarquía visigótica y los

largos siglos de la Reconquista, sí defienden, por otro lado, que antes de que surgiera la idea de nación existían elementos, por lo menos desde la época de los Reyes Católicos, que le daban cohesión a ese colectivo que sería después la nación española. Y aunque el libro arranca con un texto de José Álvarez Junco en el que se desglosan los orígenes mitológicos de España, no hay que temer que en él se repitan esas rancias esencias patrioterías tan apreciadas por la derecha española, pues el autor muestra detalladamente cómo las primeras descripciones de la batalla de Covadonga recurrieron “a los modelos narrativos bíblicos y a los de la Antigüedad clásica” (p. 5), deconstruyendo uno de los mitos fundacionales nacionalistas y esencialistas posteriores. Y así lo hacen también los autores que se ocupan de los “viejos héroes” de Iberia e Hispania, de las peripecias del país durante la Edad Media, de los reinos que convivieron en el siglo xv, de los autores de la Edad Moderna.

El libro estudia en varios artículos las visiones de España desde su periferia, desde Cataluña, el País Vasco, Galicia y Valencia, pero no estudia los nacionalismos periféricos surgidos en el siglo xix, sino que se concentra exclusivamente en la nación española. Los compiladores dicen claramente que el libro “no es una historia de los nacionalismos en España”. Muy probablemente esa fijación en el caso “español” se debe al hecho de que los nacionalismos periféricos ya disponen, desde hace tiempo, de una extensa bibliografía, mientras que el nacionalismo español y las cuestiones relacionadas con la nación española durante mucho tiempo han llamado mucho menos la atención de los historiadores. Los directores del tomo incluso hablan de un “vacío historiográfico”, un fenómeno que, sin lugar a dudas, ha cedido el paso, en los últimos años, a una ocupación mucho más extensa con fenómenos del nacionalismo español.

\*\*\*

Resulta difícil extraer conclusiones generales de las obras presentadas en las páginas anteriores. Pero lo que resulta obvio es que el tema del nacionalismo español y de la nacionalización de las masas en España está recibiendo, desde hace algunos años, una atención mucho más marcada que antes por parte de los historiadores. También está claro que estos estudios se desarrollan sobre un marco antropológico, cultural, sociológico, económico y mucho más amplio que los estudios, hoy en gran manera obsoletos, que antes se habían ocupado de las cuestiones nacionales. De este modo, en muchos sentidos se ha superado el peso de la herencia franquista, también a través de una renovación generacional de los investigadores que hoy trabajan, muy frecuentemente, en equipos coordinados. Además, muchos de ellos están insertos en un marco europeo del que toman los conceptos que discuten y que sirven para argumentar sus propuestas: una clara muestra de la apertura de la nueva historiografía española hacia el extranjero y los debates internacionales, dejando atrás esa mirada profundamente nacional y el ensimismamiento tan característico durante largas épocas de la historiografía española.

Hace ya casi una década, Javier Moreno Luzón sentenciaba, acerca del estado de los estudios sobre el nacionalismo español que aún quedaba por delante una “historia

global”, en la que deberían integrarse continuidades y discontinuidades, evoluciones territoriales y coyunturas distintas, y en la que habría que guardar un cierto equilibrio entre actores, discursos e imaginarios por un lado y el contexto socio-económico y político, por el otro. Entretanto, se ha avanzado mucho en el camino por acercarse a esos ideales; los libros presentados en este ensayo bibliográfico ya permiten entrever una síntesis que atienda a la complejidad del nacionalismo español.

Hasta hace poco, los historiadores que estudiaban la nación y el nacionalismo no se cansaban de llamar la atención sobre la ausencia de estudios profundos sobre el tema, sobre su legitimidad como objeto de investigación cultural e histórica, y sobre la necesidad de llegar a una ampliación del marco más allá de la acción del Estado y de las élites intelectuales como agentes nacionalizadores. Habiendo presentado en esta reseña colectiva algunos (pocos) resultados de investigaciones recientes, hoy ya no se puede hablar de un déficit en la investigación de los temas relacionados con la nación y el nacionalismo en España. El debate continúa.

## LIBROS RESEÑADOS

- Archilés, Ferran/García Carrión, Marta/Saz, Ismael (eds.) (2013): *Nación y nacionalización. Una perspectiva europea comparada*. València: Universitat de València. 301 páginas.
- Gabriel, Pere/Pomés, Jordi/Fernández Gómez, Francisco (eds.) (2013): *España Res publica. Nacionalización española e identidades en conflicto (siglos XIX y XX)*. Granada: Editorial Comares. 554 páginas.
- Morales Moya, Antonio/Fusi Aizpurúa, Juan Pablo/Blas Guerrero, Andrés de (dirs.) (2013): *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Madrid/Barcelona: Fundación Ortega-Marañón/Galaxia Gutenberg/Círculo de Lectores. 1518 páginas.
- Moreno Luzón, Javier/Rey, Fernando del (eds.) (2013): *Pueblo y nación. Homenaje a José Álvarez Junco*. Madrid: Taurus/Santillana Ediciones Generales. 415 páginas.
- Pérez Tapias, José Antonio (2013): *Invitación al federalismo. España y las razones para un Estado plurinacional*. Madrid: Editorial Trotta. 172 páginas.
- Quiroga, Alejandro/Archilés, Ferran (eds.) (2013): “Dossier. La nacionalización en España”. En: *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*. Madrid: Marcial Pons, Ediciones de Historia 90, (2), pp. 13-137.

Walther L. Bernecker realizó estudios de Historia, Germánicas e Hispanística en la Universität Erlangen-Nürnberg. De 1973 a 1977 y de 1979 a 1984 fue profesor asociado en la Cátedra de Historia Contemporánea de la Universität Augsburg; en el curso 1984/1985, Visiting Fellow en el Center of Latin American Studies de University of Chicago; de 1988 a 1992 ocupó la cátedra de Historia Moderna y Contemporánea en la Universität Bern y, desde 1992, la cátedra de Estudios Internacionales en la Universität Erlangen-Nürnberg.